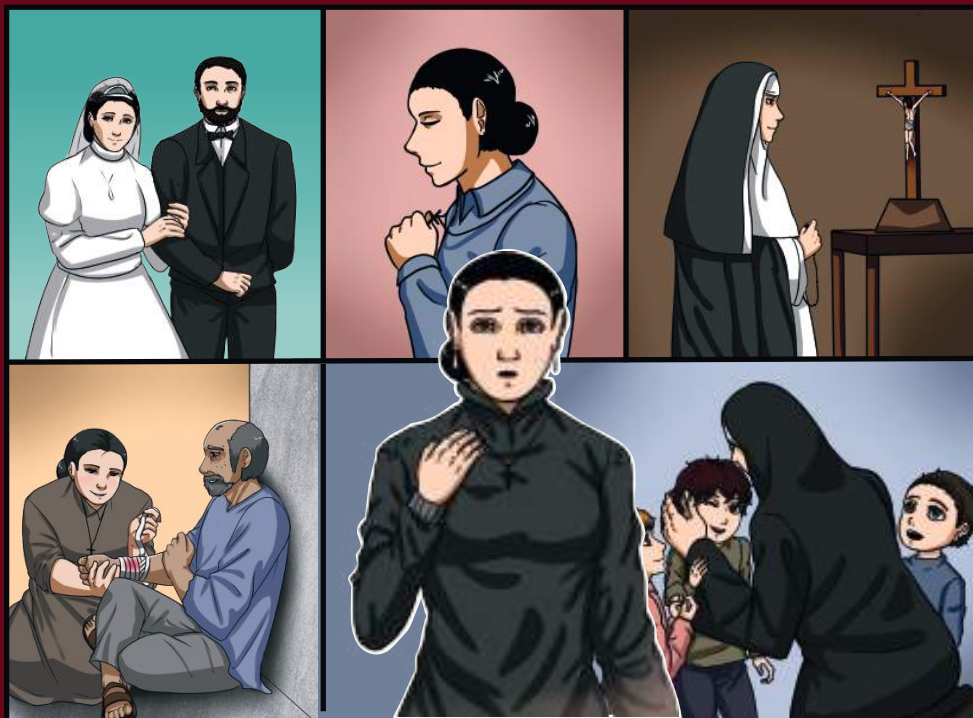


# “Olvidarme de Mí”: El camino espiritual de Elmina Paz



Según el testimonio de Tomasa Alberti

# **“Olvidarme de Mí”: El camino espiritual de Elmina Paz**

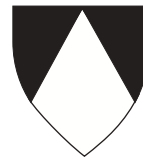
**Según el testimonio de Tomasa Alberti**



Olvidarme de mí : el camino espiritual de Elmina Paz, según el testimonio de Tomasa Alberti / Cynthia Folquer ; Rossana Aguilar ; ilustrado por Valentina Aguilar. - 1a ed ilustrada. - San Miguel de Tucumán : Fundación Elmina Paz Gallo, 2019. 55 p. : il. ; 15 x 21 cm. - (Colección Dominicana / Folquer, Cynthia; Aguilar, Rossana; 2)

ISBN 978-987-27139-2-8

1. Biografías. I. Aguilar, Rossana. II. Título.  
CDD 920.72



Hermanas Dominicas del Ssmo. Nombre de Jesús

**Título:** “Olvidarme de Mí”: El camino espiritual de Elmina Paz, según el testimonio de Tomasa Alberti

**Texto:** Cynthia Folquer - Rossana Aguilar

**Ilustraciones:** Valentina Aguilar

**Diseño y diagramación:** Rossana Aguilar

**ISBN 978-987-27139-2-8**

Colección Dominicana

1a edición ilustrada - San Miguel de Tucumán: Fundación Elmina Paz Gallo, 2019

Impreso en junio de 2019 en los talleres de Gráfica NOA  
San Miguel de Tucumán - Argentina

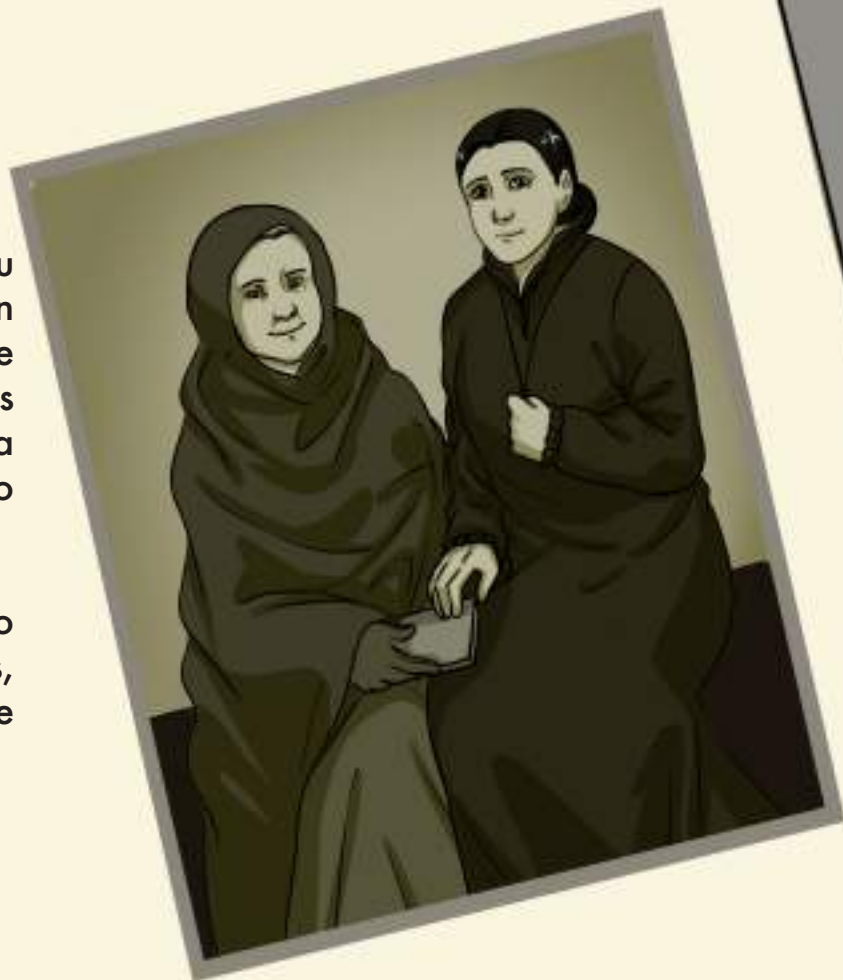


Yo soy Tomasa Alberti y cuando las tardes están lluviosas, me gusta volver a mirar algunas fotografías y recuerdos que mi querida Elmina atesoraba.

Me daba mucho gusto estar con ella cuando se emocionaba con sus recuerdos.

Aquí está doña Elmina y su mamá, Dorotea Terán. Las unía un amor muy fuerte, un amor que supo abarcar a cada uno de sus hijos y también alcanzaba para brindarse a los demás, sobre todo a los más pobres.

Elmina se apasionaba tanto hablando de sus experiencias, que sus ojos se mezclaban de emoción y nostalgia.



# Hospital de caridad



Doña Dorotea, su mamá, se había ocupado de resolver los problemas de los más olvidados de la ciudad.

Ella admiraba mucho a su mamá que había sido la fundadora de la Sociedad de Beneficencia de Tucumán y recordaba siempre sus gestos de generosidad y su sensibilidad hacia las personas más débiles.

Su padre, don Manuel Paz se dedicaba al trabajo agropecuario, amaba el campo y sobre todo la cría de ganado.

Logró un buen crecimiento económico y fue un gran administrador de sus estancias.



Doña Dorotea y don Manuel formaron una numerosa familia. Tuvieron 15 hijos pero 7 murieron al poco tiempo de nacer, porque en esa época, como la medicina no había avanzado tanto, muchos niños no podían ser salvados de enfermedades que hoy tienen curación. Pero doña Dorotea era una mujer fuerte y pudo ayudar a crecer a 8 de sus hijos: Manuel, Isabel, Elmina, Leocadio, Dorotea, Benjamín, Esilda y Mercedes.

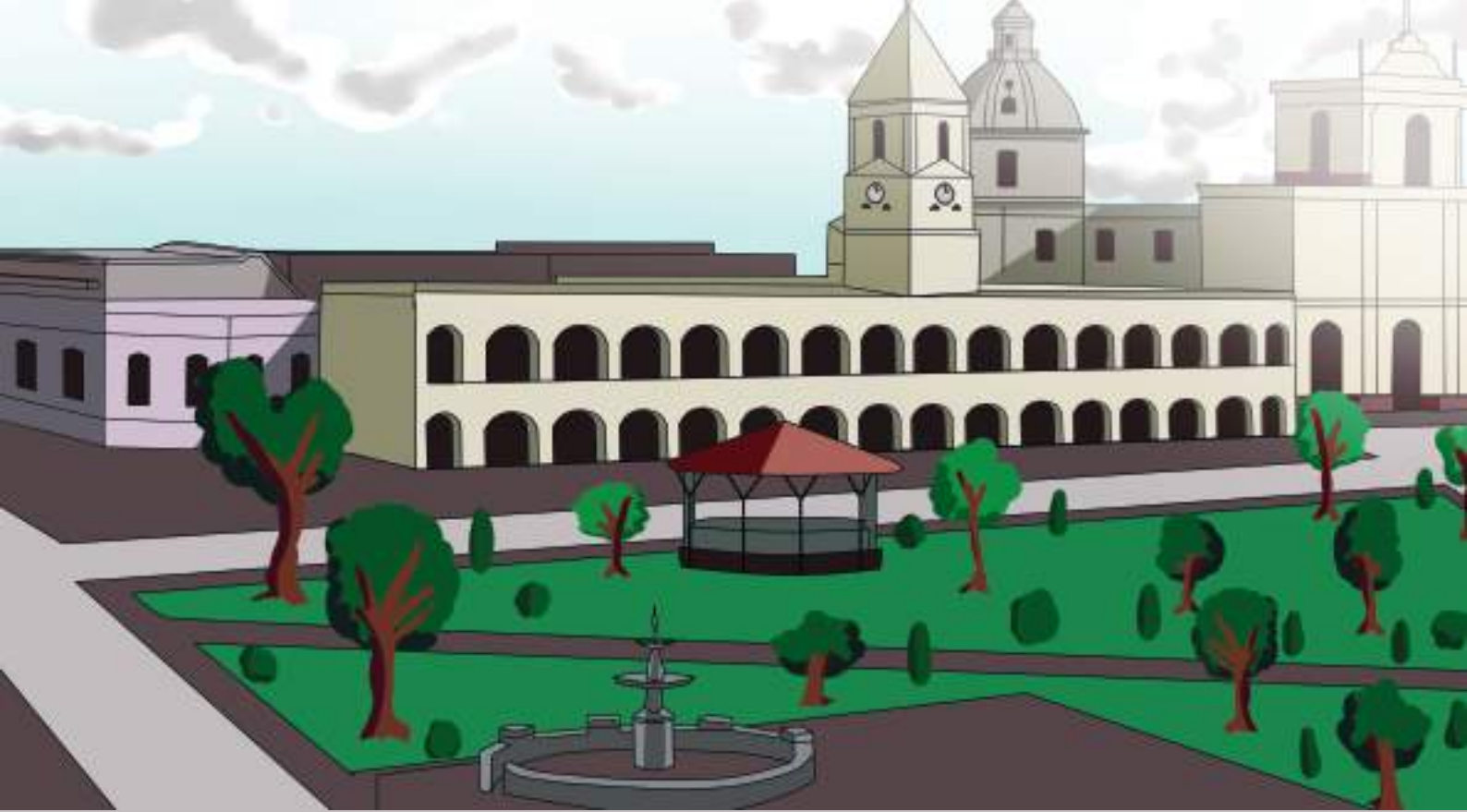




La señora Elmina nació el 10 de septiembre de 1833 y fue con uno de sus hermanos menores, Benjamín, con quien más compartió sueños y proyectos. Aún en la vejez, Benjamín fue su gran apoyo.



Ambos conservaron con mucho cariño las cartas que se escribieron.



La familia Paz vivía en una casa grande ubicada frente a la plaza Independencia.

La educación en Tucumán era muy precaria durante la niñez de Elmina, había muy pocas escuelas a las que sólo asistían varones, por esta razón Elmina y sus hermanas fueron educadas en la casa de la Señorita Ercilia del Corro.

Les enseñaba a leer, escribir y les brindaba una formación cultural general





Elmina acompañaba a su madre Dorotea cuando ella visitaba a los pobres en el hospital de caridad y heredó de ella su gran compasión por los demás.

Pasaron los años y Elmina se enamoró de Napoleón Gallo

Napoleón Gallo era un joven de Santiago del Estero, muy comprometido con las luchas políticas del momento, siendo muy crítico del gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, quien estaba liderando el país de una forma muy autoritaria.





Juntos soñaron formar una familia y luego de casarse, en 1857, se establecieron en la ciudad de Santiago del Estero.

La casa de la familia Gallo estaba justo al frente del convento de Santo Domingo y Elmina ingresó a la Tercera Orden Seglar de Santo Domingo, donde comenzó a conocer la espiritualidad dominicana.

Fue en esa Asociación en la que Elmina siguió creciendo en la fe en Jesucristo y en su compromiso con la evangelización

Napoleón y sus hermanos eran muy cercanos al convento y todos habían asistido a la escuela que dirigía el fraile dominico Juan Grande.





En 1861 nació su primera y  
única hija, María Jesús.

La niña inundó el hogar de  
ternura, risas y juegos.





Por ser Napoleón contrario a los seguidores de Juan Manuel de Rosas en Santiago, muchas veces era amenazado de muerte.

Por eso en varias oportunidades debieron huir de la ciudad, acampando en lugares recónditos del bosque santiaguino, para evitar ser atrapados. Generalmente los acompañaba Benjamín Paz, el hermano de Elmina.



María Jesús al cumplir los 4 años de edad se enfermó y a pesar de todos los esfuerzos no pudieron salvarla.

Desde entonces fue para Elmina y Napoleón, un ángel en el cielo.





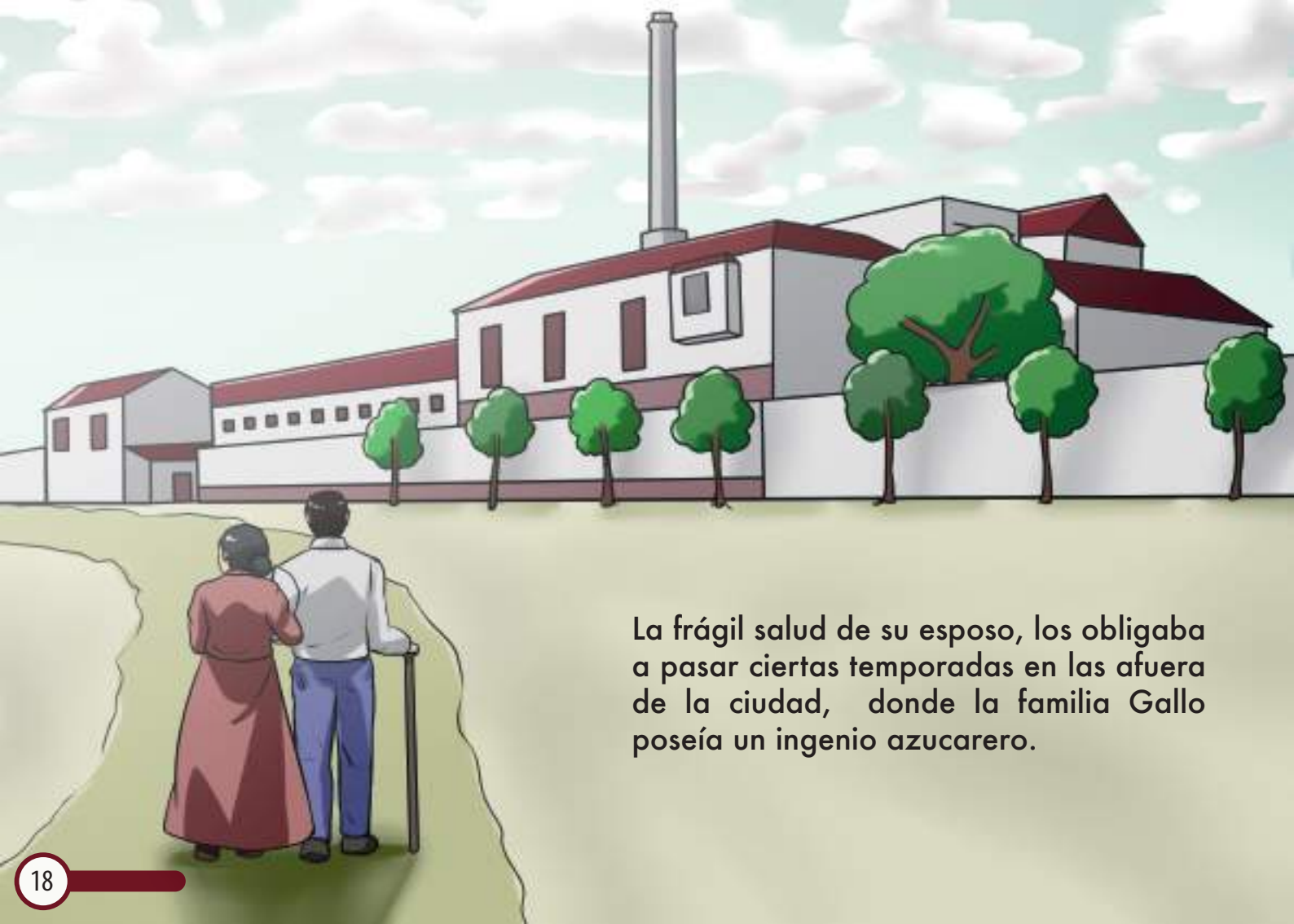
El dolor de perder a su hijita era inmenso y los conflictos políticos eran cada vez más fuertes, por lo que debían seguir escapando constantemente.

Por eso decidieron radicarse en la vecina provincia de Tucumán, donde Elmina tenía a su familia y podían encontrar apoyo y protección.

En 1872 se establecieron en Tucumán y allí continuó ligada al Convento de los Dominicos y a la Tercera Orden Seglar.

También asumió como presidenta de la Sociedad de Beneficencia y demostró su capacidad organizativa y su rapidez para resolver los problemas de los más necesitados.





La frágil salud de su esposo, los obligaba a pasar ciertas temporadas en las afuera de la ciudad, donde la familia Gallo poseía un ingenio azucarero.

Elmina se ocupaba de atender las necesidades de los obreros del ingenio.

Recuerdo una vez que uno de los peones se accidentó con el trapiche quedando muy herido y fue Elmina quien lo socorrió curando con sus propias manos a este pobre.



Siempre estaba disponible para acercarse a ayudar a los más necesitados.



Amablemente recibía a familiares, amigos y especialmente a los que buscaban su ayuda y su casa era la proveeduría de los pobres.

Por su cercanía a la familia dominicana, la señora Elmina visitaba frecuentemente el convento de Santo Domingo.

Allí conoció al padre Ángel Boisdron quién sería luego su confesor y amigo.







Durante el tiempo que Napoleón estuvo muy enfermo, el Padre Boisdron acompañó mucho a la familia.

El 1 de junio de 1886 falleció Napoleón. La señora Elmina estaba muy triste por esta pérdida y se fue a vivir un tiempo a la finca de la familia Gallo, en las afueras de la ciudad.



# Diciembre, 1886

Fue en esa casa, en una tarde calurosa del mes de diciembre, de esas que en Tucumán hacían explotar el canto de las chicharras.



Ella estaba sentada en la galería de la vieja casona.



Su mirada perdida no se fijaba en ningún lugar, la imagen de Napoleón -su querido esposo- emergía en su memoria con mucha fuerza. Ya habían transcurrido 6 meses de su muerte, pero todavía su recuerdo estaba muy vivo en su corazón y su presencia inundaba cada rincón de esa casa.

Me partía el corazón.  
Pero no podía distraerla de su pena



Desde hacía tiempo que yo pasaba largas temporadas en compañía de Elmina, sobre todo desde la enfermedad que su marido padeció. Trataba de estar cerca, ella había sido tan generosa conmigo....



Nos unía una gran amistad, y podíamos sostenernos mutuamente.



Aquella tarde -no lo olvidaré-  
llegó de visita el P. Ángel María  
Boisdron.



Venía trayendo las tristes noticias de lo que acontecía en la ciudad.



Los muertos eran demasiados como para contarlos y muchos niños huérfanos deambulaban por las calles.



Si alguien caía enfermo, dejaba de existir de inmediato para los demás, se lo aislaba y abandonaba.

Sólo se quedaban quienes se sentaban al lado del cadáver a esperar su mismo destino.





La ciudad parecía cada vez más un desierto.

Algunas farmacias se cerraron y en las que permanecían abiertas, el precio de los medicamentos se cuadruplicaba.





Las malas noticias, contadas una tras otra,  
nos hicieron perder la noción del tiempo.

El fraile habló por  
horas lleno de indignación y tristeza.



Boisdron estaba  
desesperado...

Acudió a quien sabía que  
no iba a ser indiferente y  
le preguntó:



Usted señora, ¿Podrá  
hacer algo por estos  
pobres niños?



La respuesta de Elmina no se hizo esperar.

Como impulsada con una irresistible fuerza interior le respondió:

“Mi padre, a los niños los ayudaré, no sólo con mi dinero, sino con mi vida toda.  
Yo los cuidaré  
Mi casa será la de ellos”

Y nos pusimos en marcha inmediatamente.

Elmina dejaba así la tristeza por la muerte de su esposo y descubrió el llamado de Dios a través del pedido del Padre Boisdrón.





Hubo gente que consideró que la decisión de Elmina, de recibir los huérfanos en su casa, era exagerada y que a su edad, bastaba ayudar con su dinero.

Y recordando a su madre, quien le había enseñado que una cristiana no podía desentenderse de los que sufren cualquier necesidad, se puso manos a la obra.

Pero ella no los escuchó





Elmina juntó valor y preguntó quién podía ayudarla con la atención de los niños...



Y ahí estaba yo dispuesta a colaborar.



Y como yo, hubo muchas más...

Mientras unos huían de la ciudad...



Nosotros regresábamos...



El hermano de Elmina, Benjamín Paz la ayudó en todos los aspectos organizativos del Asilo y el doctor Ignacio Colombres se ocupó de la salud de los niños.



Y Elmina actuó sin demora.



A partir de ese instante se puso a organizar todo lo necesario para acomodar su casa que se encontraba cerrada desde hacía varios meses.



Le pregunté por qué se deshacía de los muebles que eran regalos de boda.



Y ella respondió: No me quedan bien estas cosas si voy a ser una madre de hijos pobres.



Y acomodó todo para los niños



Elmina sentía que aquella era una misión que Dios le había confiado.



Y comprendió que su vida se transformaba. No solo ayudaba materialmente o con dinero a los más pobres, sino que los había recibido en su propia casa.

Se entregaba por completo



Creando en la providencia del Señor, que todo lo cubre y protege.

Elmina cambió  
su modo de  
rezar



Ya no usaba  
tanto las  
palabras,  
sino que  
escuchaba  
en silencio a  
Dios



Quiso ser toda  
para Él, y para  
los demás.

Yo observaba cada día los cambios que iba experimentando mi querida Elmina, un profundo camino interior surgía de su plegaria y se convertía en el sostén de su accionar. Acompañada por el P. Boisdron, fue experimentando una gran transformación en su vivencia de la fe.

Aprendió a olvidarse cada vez más de sí misma para pensar en los demás. Su entrega cotidiana para dar vida a los más pobres, la hizo inmensamente feliz.

Yo también decidí seguirla en este proyecto de consagración a Dios como religiosa dominica.



Junto a ella nos aventuramos en esta hermosa misión de entregarnos para que otros tengan vida.



**APRENDIMOS**

**REZAMOS**



**AMAMOS**



El padre Boisdrón venía asiduamente al asilo - convento para conversar con las hermanas y visitar a los niños. Él observaba con mucha emoción que los niños no sólo tenían un lugar donde dormir o comer, sino que también aprendían a leer, escribir y realizar diferentes tareas acordes a su edad.





En una conversación que el P. Boisdrón tuvo con Elmina, vieron ambos que era muy importante cuidar de los niños de manera integral, dándoles mucha importancia al estudio y la formación en general.

La fundación de escuelas sería una buena oportunidad para ellos y un gran servicio a la comunidad. Boisdrón afirmaba que era importante unir la fe y la razón y que ambas debían crecer juntas.

Fue así que nuestra madre junto a otras hermanas, se pusieron en marcha para fundar los primeros colegios. La hermana Catalina Zavalía fue una de las más activas. No tuvo pereza en buscar ayuda económica y las autorizaciones necesarias para poner en marcha los proyectos educativos en distintas provincias del país.



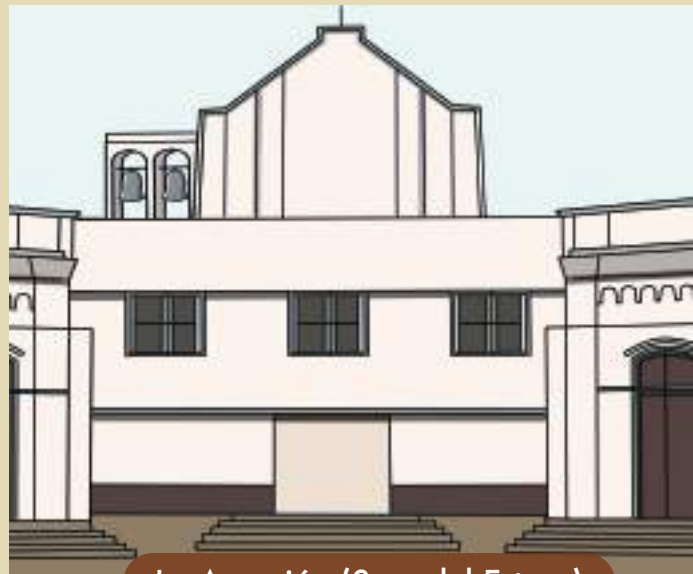


Santa Catalina



Ssmo. Rosario (Monteros)

El primer colegio que se fundó fue el Santa Catalina en 1890, en el mismo predio que funcionaba el Asilo en Tucumán. En 1895 se abrió el Colegio Santísimo Rosario en Monteros y en 1898 el Colegio La Asunción, en Santiago del Estero.

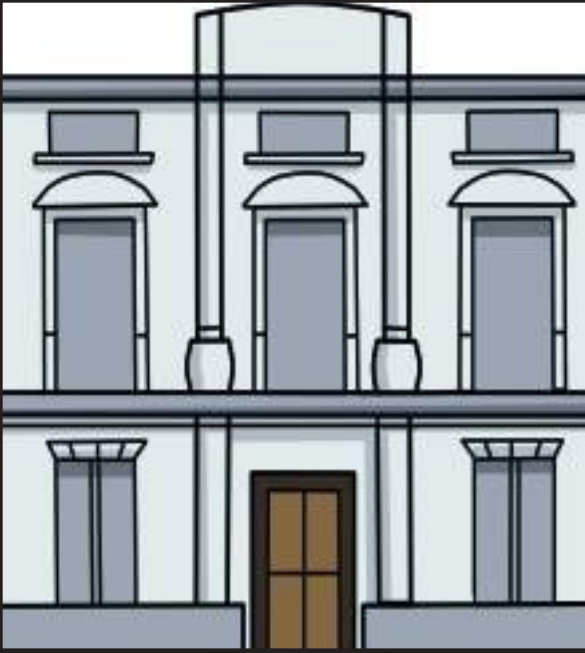


La Asunción (Sgo. del Estero)

El padre Boisdron siempre acompañaba y animaba nuestra misión que se fortalecía cada vez más, ofreciendo en los colegios una formación integral, teniendo en cuenta las dimensiones científica, ética y religiosa.







En 1902 se fundó el colegio Santa Rosa en Tucumán y en dicha ocasión el padre Boisdrón dijo que las mujeres en Tucumán también podían ser doctoras en leyes, letras y medicina!!

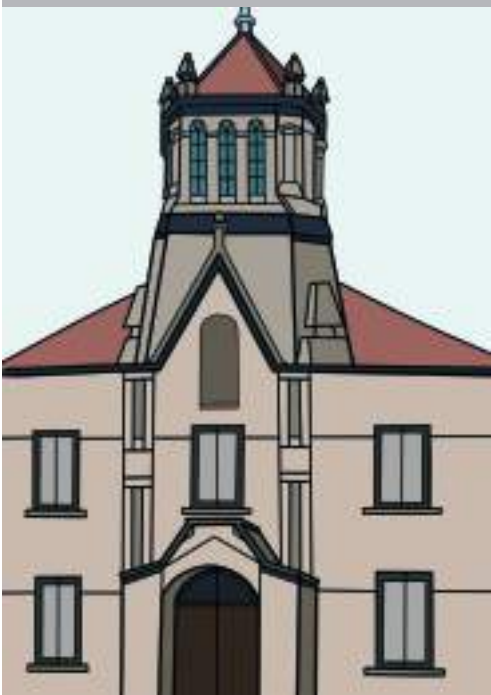
Proponía una educación para las mujeres, del mismo nivel que se ofrecía en esa época en Tucumán a los varones. Nos alentaba a fomentar la equidad educativa para las mujeres.



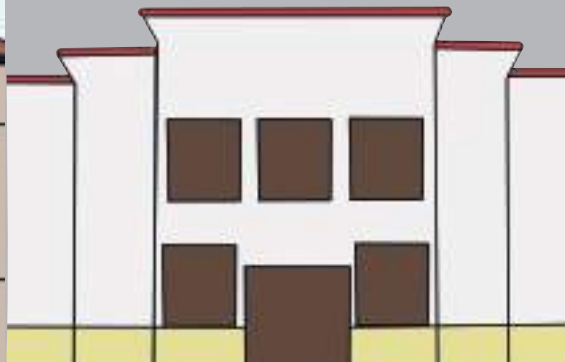
En 1908 se fundó el Colegio Sagrada Familia en Santa Fe, en 1909 el Colegio Santísimo Rosario, en Rosario. Años más tarde en 1930, el Colegio Santa Teresita en Hersilia (Santa Fe) y el 1939 El Colegio Elmina Paz en Haedo (Buenos Aires).



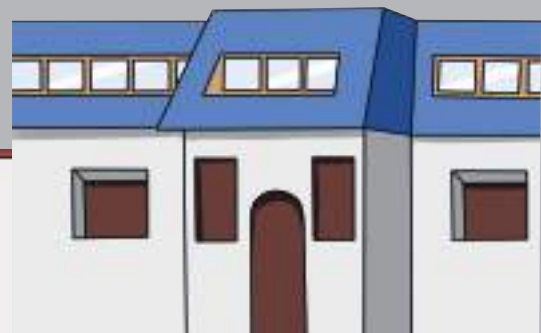
Sagrada Familia



Ssmo. Rosario (Rosario)



Santa Teresita (Hersilia)

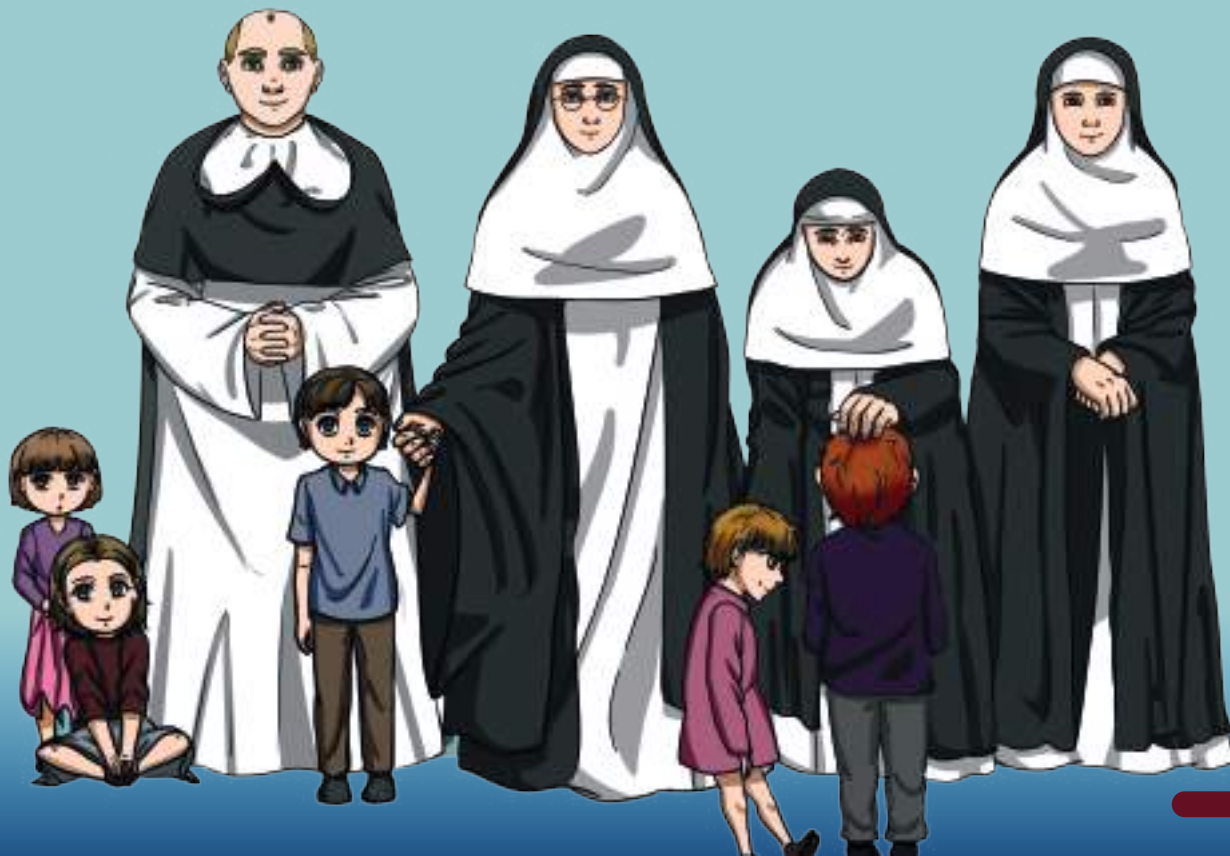


Elmina Paz (Haedo)

Este proyecto educativo que comenzamos a gestar nos impulsó a dar lo mejor de nosotras mismas en cada ciudad en las que fuimos fundando nuestros conventos.



Desde los inicios de la congregación, fue muy fuerte la opción por la educación, cada vez que se abría un asilo de huérfanos, lo primero que buscábamos era organizar la escuela del asilo, no comprendíamos el cuidado de las niños sin una propuesta que los ayudase a crecer integralmente.



# CRONOLOGIA DE LA VIDA DE ELMINA



1833

Nacimiento  
en Tucumán



1857

Matrimonio con  
Napoleón Gallo  
y se van a vivir a  
Santiago del Estero



Allí participa  
activamente en la  
Tercera Orden de  
Santo Domingo



1861

Nacimiento de  
María Jesús



1865

Fallecimiento de  
María Jesús



Consagra su vida  
a Dios



Elmina siente un  
llamado más profundo



Recibe a los niños  
en su casa



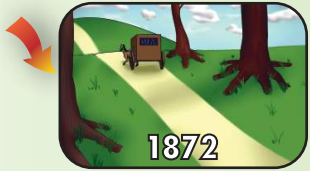
Amigos y familiares  
se unen a su misión



1887

Fundación de la  
Congregación





Regreso a Tucumán



1877  
Presidenta de la  
Sociedad de Beneficencia



Fallece  
Napoleón Gallo



Epidemia de Cólera



Elmina regresa a la ciudad  
y prepara su casa para  
recibir a los niños



Respuesta inmediata de Elmina:  
"Yo los cuidaré"



Boisdrón pide ayuda a Elmina



Fundación de colegios



1911  
Fallecimiento  
de Elmina Paz



## Hermanas Dominicas del Ssmo. Nombre de Jesús

Título: "Olvidarme de Mí": El camino espiritual de Elmina Paz, según el testimonio de Tomasa Alberti

**Texto:** Cynthia Folquer - Rossana Aguilar

**Ilustraciones:** Valentina Aguilar

**Diseño y diagramación:** Rossana Aguilar

Colección Dominicana

1a edición ilustrada - San Miguel de Tucumán: Fundación Elmina Paz Gallo, 2019

**ISBN 978-987-27139-2-8**

Impreso en junio de 2019 en los talleres de Gráfica NOA  
San Miguel de Tucumán - Argentina

